

Raúl Fornet-Betancourt

El imaginario filosófico del logos intercultural



Nacer y sentir la vida desde una isla, Cuba, siempre supone estar con los brazos abiertos, de par en par, hacia un horizonte de agua y cielo que todo lo rodea.

Raúl Fornet-Betancourt, no es un filósofo de “tierra firme”, es de “mar abierto...”

Ninguna alternativa que impida la libertad, podría negar su proyecto de vida. Esa tierra insular de “Nuestra América” a la que pertenece, donde el “mundo originario”, el más natural de todos, revive cotidianamente su ancestral presencia, nos impregna, historia tras historia, de su olor a tabaco, las alquimias de la caña de azúcar, los sueños del ron, sus exorcismos paganos, los sonidos del tambor bien templado por el ardor de la danza...

No es un filósofo glacial, porta la luminosidad tropical del sol caribeño...

Pero, sobre todo, su “desfilosofar” nos acerca a las miles de manos labriegas, tejedoras, caligráficas, que transforman a cada cuerpo de hombre, mujer y niño o niña, en una conciencia colectiva que habla con el/del/para el/otro, que nos brinda la oportunidad de descubrimos en el reconocimiento mutuo. No es un simple ejercicio filosófico del pensamiento, es un reclamo que se le hace a la vida por quien está vivo y la desea con pasión.

No es un “filósofo metafísico”, es un sujeto del filosofar existencial...

En cada pueblo deben originarse las condiciones de su destino, nadie lo alcanza por sí mismo aunque alguien lo pretenda. Un pueblo, su historia, su “espíritu universal”, aquello que lo humaniza, es una permanente realización existencial compartida y convivida, a través de medios (materiales) y fines (ideales). De alguna manera, la praxis pedagógica que Martí proclama para hacer de la libertad una necesidad de la conciencia, espíritu y cuerpo, parte, precisamente, del valor político, ético, económico, moral, religioso, ciudadano, que le asignamos a la libertad. Ésta sólo es posible si a partir de esa praxis aprendemos a hacernos libres y liberar a los otros.

No es un filósofo de la teoría, la praxis es su compromiso...

La urgencia de transformar los modelos culturales de las sociedades modernas, obedece a un cambio de pensamientos y de racionalidades. Un universo cultural polarizado por “racionalismos naciona-

listas” (a través de los valores de una cultura sobre otras), por la “Razón del Estado” (la coacción política a través del poder), “la racionalidad económica” (la reducción de la producción únicamente a los beneficios del mercado), nos hace testigos de un universo cultural monológico y excluyente.

No es un filósofo del dogma de la Razón, sino de la reflexión dialógica...

Es preciso una transformación intercultural del logos filosófico occidental eurocéntrico; es decir, se debe aprender a pensar desde la pluralidad y la diferencia donde se sitúa el otro. Aprender que el pensamiento alternativo y emancipador, rechaza las coacciones y los adoctrinamientos, promover la praxis dialógica que abre los canales de una comunicación que reconoce y respeta el derecho a la alteridad.

Raúl Fornet-Betancourt, no es un filósofo de la modernidad ni de la posmodernidad, es un filósofo que repiensa a la América Latina desde la insurgencia intercultural...

A. B. M-F.

Raúl Fornet-Betancourt